



Llorar

Por JULIÁN POSADA - primiziasuper@hotmail.com

Lloramos menos de lo debido, apenas algo cuando tanto conmueve; a veces, ni siquiera eso, solo un simple escalofrío o una emoción contenida. A todos nos dijeron que debíamos ser fuertes; a los hombres, mucho más. A millones los increparon: “los chicos no lloran, tienen que pelear”.

Hay temporadas en que las situaciones te cercan, de repente miras tus mañanas y es como si en cada una de ellas te prepararas para decir adiós.

Recibo por WhatsApp la foto del amigo que espera y acompaña en silencio la partida de su perro, con quien ha vivido los últimos trece años; lo derrotaron la edad y la enfermedad, pero el amor lo esparció por todo el barrio. El chat me anuncia que el último de los hermanos de mi padre dejó de estar y con él se fueron todos los que significaron Posada para muchos. Veo en redes la foto de las manos de la

madre de mis amigos que, rodeada por todos, va convirtiéndose en luz a lo largo de los días. Es de noche y estoy en la mesa de ese bar. Mientras escuchamos un tango, la chica que conversa conmigo desata de repente por sus ojos una lluvia de desazón y angustias. Leo el obituario que me dice a través de la prensa que la hermana de mi amiga se ha ido, sucumbió ante esa enfermedad que va haciendo que uno olvide todo, hasta vivir. Veo los libros con imágenes del conflicto y de las miles de víctimas y me estremezco. También llora el cielo.



Hay temporadas en que las situaciones te cercan, de repente miras tus mañanas y es como si en cada una de ellas te prepararas para decir adiós”.

Lloramos o dejamos de hacerlo, pero ese sabor salobre de las lágrimas está siempre ahí, presto a desatarse. Probablemente porque sentimos y tenemos miedo, nacemos con la cualidad de llorar, y es el llanto nuestro primera manifestación de alarma ante el hambre, el dolor o la necesidad de ayuda.

Ante la ausencia de lenguaje, lloramos: en un momento de la vida en que somos absolutamente dependientes, el llanto se convierte en el “cordón umbilical acústico” que nos conecta con el mundo, después lo transformamos en batería de sentimientos.

Las tablillas que narran la noticia de la muerte del dios Baal a manos de su hermana y amante Anat mencionan por primera vez las lágrimas en el siglo XIV antes de Cristo. Para la mitología egipcia, romana y griega, era claro el vínculo entre lágrimas y emociones.

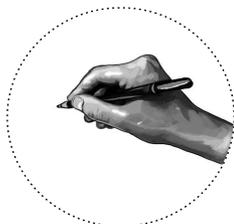
Leo en El Tiempo un informe que dice: “la composición de las lágrimas cambia según la causa por la que se llora [...] hormonas, proteínas, minerales y otras sustancias se hacen presentes dependiendo de los estímulos que las provoquen”. Agrega el doctor Lornardo Palacio, médico neurólogo: “las lágrimas emocionales contienen más proteínas y por eso duran más tiempo pegadas en la piel, lo que provoca una respuesta de empatía”. Eso empieza a descubrir la ciencia. Un amigo publica una imagen: “el líquido más caro del mundo es una lágrima. Es 1 % agua y 99 % sentimientos”. Llore ■



Buscar las razones racionales de la violencia quizá sea el enfoque equivocado. Porque somos seres profundamente emocionales”.

JORGE VOLPI

Desde México, el escritor y abogado publica *Partes de guerra*, el tercero de sus libros que habla sobre la violencia. Para ello disecciona, analiza y ordena en clave pública y universal todas y cada una de sus historias. Diario ABC.



¡Incertidumbre!

Por LUIS CARLOS VILLEGAS - redaccion@elcolombiano.com.co

Enseña la economía política que donde las instituciones y los mercados son predecibles se da más fácilmente el crecimiento, se aplican más coherentemente fórmulas de equidad y progreso, irrigan más los beneficios de estar conectados al mundo y pelean mejor la modernidad. Las familias con certeza sobre su futuro son ahorradoras, consumidoras y más dispuestas al gasto en educación. Los empleados que cuentan con un horizonte de trabajo más seguro son productivos y creativos. Los Estados son más responsables fiscalmente y menos ávidos de ingresos de urgencia para el gasto público de los gobiernos, especialmente de los malos.

No hay predictibilidad. El mundo se debate entre las nuevas amenazas un tanto incomprensibles del covid y la posibilidad de guerra larga y escalada en Europa; entre la amenaza de crisis alimentaria y energética y una inflación galopante que anule el crecimiento, inmune al alza de las tasas de interés; entre el mal funcionamiento de la logística y del transporte y la recesión en EE. UU. y el estancamiento de China, mientras las bolsas caen.

Por nuestro lado, los factores de incertidumbre mundial afectan grave-

mente: inflación disparada, tasas de interés persiguiéndola y dificultades de abastecimiento y transporte en algunos subsectores. Tenemos deterioro grave de la seguridad, una altísima deuda del 60 % del PIB, inversión en caída con solo 12 % del producto y tasas para esa deuda ya más altas que las de Brasil, Chile y Perú; devaluación acelerada, déficit de cuenta corriente por encima del 6 % y gran déficit fiscal. Este panorama produce desconfianza externa y alto riesgo de perder el grado de inversión que queda. “Como si fuéramos pocos, parió la abuela”: hay incertidumbre electoral.

Hay buenas noticias, pero tal vez efímeras: bonanza en café, energía, azúcar y otros productos rurales, exportaciones creciendo casi al 50 %, remesas al alza y apoyo del FMI para financiar nuestras cuentas externas; solidez de los bancos, altas tasas de crecimiento en



Hay desde la izquierda propuestas para llevarnos con certeza a la catástrofe. Y desde el centro y la derecha, propuesticas inanes que no lograrían vencer la incertidumbre”.

pesos, aunque estancamiento en dólares; hay más ocupados y buen manejo del Banco de la República; poca incidencia de covid y altas tasas de vacunación.

El petróleo es hoy crucial: entre enero y marzo, las exportaciones crecieron 64 % y las utilidades de Ecopetrol alcanzaron récord histórico dando alivio al financiamiento futuro de los programas sociales. Se han abierto nuevos concursos de exploración, incluso costa afuera, y los precios internacionales parecen quedarse por encima de los 100 dólares por barril. Encontrar más petróleo y vender más carbón es urgente para servir nuestra deuda ante el alza vertical de intereses. No explorar ni explotar petróleo ni carbón es acercarnos a una moratoria que hemos logrado evitar durante siglo y medio.

¿Qué decisiones económicas tomarían los candidatos el 8 de agosto, engua-

yabados, si son elegidos? En la izquierda, Petro suspendería la contratación petrolera: a sabiendas, haría inexorable una moratoria en el siguiente gobierno, suyo o ajeno, porque a punta de café y de aguacate Hass no seremos capaces de pagar. La propuesta tiene perversidad: el gobierno 22-26 se beneficiará de la bonanza energético-minera y podrá gastar aún más, en vez de aliviar la deuda y los déficits. Pero en los años subsiguientes tendríamos una catástrofe económica aparentemente no atribuible a la administración que impidió que las futuras generaciones de colombianos disfrutaran, con los mejores precios conocidos, de los recursos que la naturaleza nos dio para nuestra prosperidad sostenible. Y mientras China anuncia que se apoyará en fondos privados de pensiones para evitar más gasto público, Petro dice que volvería los ahorros de dos millones de colombianos un nuevo rubro del gasto público. ¡Qué anacronismo!

Hay desde la izquierda propuestas para llevarnos con certeza a la catástrofe, interrumpiendo la modernidad anhelada. Y desde el centro y la derecha, solo propuesticas inanes que no lograrían vencer la incertidumbre ■

Colprensa